

REVISTA

# Cultural

DE Y  
DESDE

# Chiloé

ISSN 0718-2007

Nº20 / AÑO 2007

## CASTRO EN LOS '60



Nacer y crecer en Castro en los años 60 era una experiencia distinta a los tiempos presentes. A comienzos de esa década el censo indicaba que vivían en Castro 7001 personas, cifra que hacía posible el reconocimiento de toda la comunidad urbana. Aún tenía características de ser solo un pueblo grande, las calles alrededor de la plaza eran las más activas porque se había trasladado el centro económico-social desde el sector puerto a la plaza producto del ocaso del ferrocarril, disminución del comercio de cabotaje, apertura de la carretera longitudinal, y comercio mayorista y minorista instalado en el área urbana central. Aparecían nuevas poblaciones hacia Castro Alto, o sea desde el hospital hacia el oeste, y comenzaba a estructurarse prácticamente otro pueblo en los antiguos sectores de la Chacra.

## Un panorama de la Administración de justicia y la criminalidad en Chiloé durante el Siglo XIX.

UN DOCUMENTO  
DESCONOCIDO  
SOBRE LA EXPEDICIÓN  
DE CHILOÉ EN 1824

AMADOR CARDENAS PAREDES  
Patrimonio Folclórico Musical Chilote

Destacado folclorista chilote nos muestra una completísima galería de cultores del folclor de Chiloé.

**DIMAR**  
EDICIONES



# UN DOCUMENTO DESCONOCIDO SOBRE LA EXPEDICIÓN DE CHILOÉ EN 1824

*"¡Un segundo volumen de la campaña de Rusia!"*

En noviembre de 2004, el general (r) Yves Henri Artru, descendiente del coronel francés Joseph Bacler d'Albe nos facilitó, en París, veinte cartas escritas por este último a su padre durante sus campañas en Argentina, Chile y Perú entre 1817 y 1824. Bacler d'Albe fue uno de los casi doscientos oficiales, suboficiales y soldados napoleónicos, que se exiliaron de Europa a la caída de Napoleón y a la vuelta de los Borbones entre 1815 y 1817, llegando a América del Sur para participar en las luchas de la independencia.

Una de las cartas hace referencia explícita a la tentativa de toma de Chiloé por la expedición del general Freire en 1824, expedición en la cual participó Bacler, entonces coronel de ingenieros del ejército chileno.

En el número 18 de esta misma revista (año 2004), presentamos las opiniones de otro oficial francés, Jorge Beauchef, sobre este intento y nos pareció interesante presentar hoy este documento, esta visión particular, nunca publicada hasta ahora en Francia ni en Chile.<sup>2</sup> Ni Bacler, ni nosotros pretendemos tomar esos testimonios como la única verdad o la versión oficial de lo ocurrido. Pero, simplemente queremos dar a conocer cómo, algunos, llegados de horizontes tanto culturales como geográficos muy lejanos, vivieron y entendieron estos hechos.

Dieciséis cartas preceden y tres prosiguen el documento que vamos a dar a conocer enseguida: describen la salida de Francia, el viaje hacia Estados Unidos, la llegada a Buenos Aires y la incorporación de Bacler como oficial de estado mayor del general San Martín. Permiten descubrir lo que representaba esta región en esa época, cuál era la personalidad de los líderes, de qué manera se desarrolló la liberación de estos territorios y, también, elementos menos generales o contextuales, más personales, cual fue la relevancia del terremoto de Valparaíso en 1822, la pérdida de los lazos familiares por la difícil conexión entre Europa y América Latina, el matrimonio chileno de Bacler con Manuela López Lóbrego en Valparaíso en 1820 y, por

1 Este artículo es parte de la investigación "Influencia militar francesa durante la independencia de Chile, Argentina y Perú (1810-1830)", Proyecto Fondecyt n° 1050631 financiado por Conicyt para 2005 y 2006.

2 Durante el primer semestre del año 2006, el Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas de la Universidad de Los Lagos publicará la totalidad de estas cartas traducidas y editadas por el autor y acompañadas por una biografía completa de este oficial. Cabe señalar que el autor publicó el año pasado en la Revista de Historia Militar del Ejército de Chile (n° 4, noviembre de 2005, Dirección de Historia Militar) un artículo sobre el rol de creador e impulsor de la cartografía y de la topografía que jugó Bacler d'Albe en esta parte del continente. Este tema fue también objeto de una ponencia del autor durante las XVI Jornadas de Historia de Chile, organizadas en Osorno del 4 al 7 de octubre de 2005.



Joseph Bacler d'Albe

ejemplo, los deseos de Bacler de realizar mapas de las regiones atravesadas por él.

Contienen sentimientos, ideas, impresiones, los cuales permiten descubrir al hombre detrás del soldado; dan vida a hechos de la historia a menudo accesibles solamente a través de las páginas de los libros de historia.

Dejamos por ahora la palabra a Joseph Bacler d'Albe:  
Carta numero 17 del 3 de mayo de 1824

"Mis queridos Papá y Mamá,

Don Mariano de Egaña, Ministro de Estado, tenciario en varias cortes de Europa, acepta generosamente hacerles llegar esta carta y, como buen amigo mío, me prometió hacerles una visita y darles de viva voz noticias mías, si todavía viven en Sèvres.<sup>3</sup> Recibimos su última carta del 23 de octubre de 1823. No he recibido todavía la que debe llegar por el Sr. Destebechot.<sup>4</sup> Tengo muchas cosas que decir: voy a hacer esfuerzos para darles algunos detalles sobre mi situación. Espero que hayan recibido mi carta de diciembre pasado, fechada desde Santiago que mi ex colega, el Sr. Antonio Arcos<sup>5</sup>, debió entregársela personalmente.

Hace solamente ocho días que volví del archipiélago de Chiloé (Te ma tu mapa; Chiloé está situado por los 41° 48' hasta el 43°, latitud sur<sup>6</sup>). Mi regreso fue causado por efecto del más singular de los azares. Como te lo había dicho, nuestro Director<sup>7</sup> organizó una expedición en esta parte de Chile todavía ocupada por las fuerzas españolas. Pero el clima nos fue fatal; ¡un segundo volumen de la campaña de Rusia<sup>8</sup>! En pocas palabras, eso es lo que ocurrió: La noticia de que algunos barcos de guerra españoles debían pronto pasar el Cabo de Hornos, nos hicieron embarcar (a pesar del avance de la temporada) 2.000 hombres a bordo de nuestra escuadra, compuesta de seis barcos de guerra y dos transportes en el puerto de Concepción, el dos de marzo pasado. Después de una penosa navegación de 24 días y después de recalar en Valdivia (por los 39° y algo), llegamos a la altura de la isla de Chiloé<sup>9</sup>. Nuestro convoy fue dispersado por un fuerte temporal del norte. Logramos reunir el 24 de marzo seis de nuestros barcos y entrar en el canal norte. Desembarcamos una parte de nuestras fuerzas y tomamos varias baterías. Pero las terribles corrientes y los temporales fueron

3 Pequeña ciudad cercana a París.

4 Oficial de la armada francesa viajando con su barco con destino a Chile.

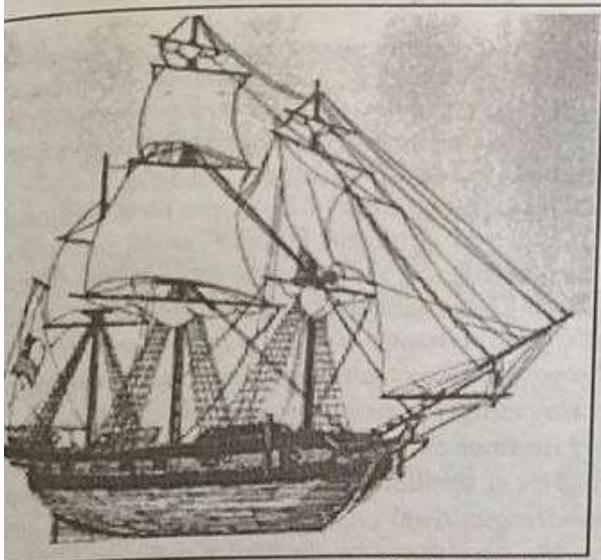
5 Oficial español, miembro del ejército del Rey José Bonaparte en España entre 1808 y 1814, exiliado a Chile en 1815 y coronel del estado mayor de San Martín en 1817-1818. Dado de baja del ejército después de la batalla de Maipú, gran amigo de O'Higgins, Arcos se enriquece entre 1818 y 1824 actuando como asistente del ejército. Dejó Chile para volver definitivamente a Francia en 1824. Padre de Santiago Arcos.

6 Como por la totalidad de estas cartas, el destinatario es el padre de Joseph, Albert Bacler d'Albe, general e ingeniero topógrafo del estado mayor del Emperador Napoleón I°.

7 El general Ramón Freire.

8 En 1812, el ejército de Napoleón, compuesto por más de 600.000 hombres penetró en Rusia para controlar este territorio y hacer respetar el bloqueo continental impidiendo la salida y la entrada de productos hacia y desde Inglaterra. Seis meses más tarde el clima, el frío, es decir el invierno ruso, había, mucho más que las tropas del Zar Alejandro I°, acabado con la "Grande Armée" y dejaba volver a Francia apenas 100.000 hombres. La asociación que hace Bacler d'Albe entre el clima de Chiloé y las consecuencias de la campaña de Rusia indica lo espantoso que fue para él, por lo menos, la realidad de Chiloé.

9 Una vez más, vemos con esta explicación de Bacler que el archipiélago de Chiloé no era en 1824, como no lo había sido en 1820 con el intento de Cochrane y Miller, meta del gobierno chileno. De hecho, la expedición victoriosa de 1826 no correspondió tampoco a un plan determinado exclusivamente por razones internas, como respondió mal bien a la amenaza de Bolívar de mandar sus tropas desde el Perú y anexar las islas al nuevo gobierno peruano.



Corbeta "Voltaire"

funestos para nuestros barcos. Una de las mejoras corbetas (la "Voltaire") se perdió. Por suerte, pudimos salvar el equipaje. Los otros barcos perdieron casi todas sus anclas. Nuestra tropa reducida y el estado terrible de la temporada, dificultades enormes nos obligaron a aplazar la iniciativa hasta la próxima primavera<sup>10</sup>.

Después de un consejo de guerra que celebramos el 10 de abril, como maestro general del cuartel, fui encargado de ir a bordo de la fragata donde estaba el almirante, para tomar las disposiciones y reembarcar las tropas. El 11 de abril en la mañana, después de haber transportado algunos víveres a bordo de los barcos todavía en estado, nuestra fragata utilizó las dos últimas anclas que le quedaban y abordó un transporte, todo esto en una posición crítica. La marea de 7 nudos (7 millas por hora) y un mar bien desmontado, estuvimos a punto de estrellarnos sobre las rocas. Pero, por el más grande de los azares, logramos desplegar una vela y, gracias a la habilidad de nuestro almirante, pudimos salir del peligro y la violencia de la corriente nos tiró fuera del maldito canal sin ninguna embarcación porque estaban todas empleadas en diferentes servicios con nuestros mejores marinos, sin anclas y solamente con cien hombres para maniobrar una fragata de 40 cañones. Jamás, me había encontrado en una situación tan terrible.

Durante la noche, un temporal horrible nos tiró casi hacia la costa, varias de nuestras velas se rompieron en pedazos. La fragata no podía quedar en su estado actual, el almirante decidió hacer los esfuerzos para llegar a Valparaíso, donde está nuestro arsenal. Después de una navegación de 16 días (lo que se hace en 4 o 5 durante la buena temporada) llegamos a la embocadura del puerto; pusimos al agua la única pequeña lancha que estaba a la popa ("la poste aux choux<sup>11</sup>"). Me embarqué con un capitán de corbeta que se encontraba a bordo por azar y fuimos a pedir anclas al Gobernador.

¡Que asombro fue el de todo Valparaíso al vernos! Nos creían perdidos porque un barco, que había llegado varios días antes, había dado noticias terribles sobre nosotros. Y para el colmo, uno de mis amigos que me había reconocido de lejos, vino a avisarme al momento de saltar a tierra que mi pobre Manuela estaba muy mal y que debía ir al tiro<sup>12</sup>. ¡Imaginen mi situación después de lo que acababa de haber vivido! En fin, me decidí a entrar a mi casa; ella había sido avisada; la encontré en la cama, en un estado deplorable, desde dos días con fuertes dolores. En la noche, hizo un aborto. Era una niñita de 7 a 8 meses; hacía quince días que estaba en la cama, desde las tristes noticias que se

10 Jorge Beauchef describe así este temporal en sus memorias: "Apenas empezaron a soplar los nortes, los buques no pudieron resistir: cadenas, anclas, cables, todo se rompía. La Lautaro perdió sus anclas; se echó a la vela y nos dejó allí. Tuvimos que embarcarnos en 6 buques. Apenas había el ejército en los nueve que habían llegado. Todo muy de prisa. No había tiempo que desperdiciar. El ejército había perdido en número... Casi se perdió la Chacabuco con el n° 7; el n° 8 tuvo que tocar en Valdivia. Nuestra navegación hasta Talcahuano no duró 13 días." Puigmal P., "Memorias de Jorge Beauchef", Fuentes para la historia de la República, Vol. XXIV, DIBAM, Santiago, 2005, p. 235.

11 "Poste aux choux" que podemos traducir literalmente por "puesto para repollos", era la lancha reservada a los cocineros para ir y abastecer a tierra.

12 Cabe señalar que tanto en 1818 como desde 1822, Bacler fue encargado de reconstruir y perfeccionar las fortificaciones de la ciudad de Valparaíso donde además residía.

habían esparcido sobre nosotros. El día después, estuvo muy mal; una consulta a los médicos me hizo temblar porque dudaban de poder salvarla. Mi presencia produjo mejor efecto que la medicina; está ahora mucho mejor y fuera de peligro. Ahora mismo, ella les manda muchos saludos, me dice que los quiere mucho a todos y que estará feliz cuando pueda abrazarlos.

Si las circunstancias me lo hubieran permitido, era para mí una buena oportunidad; podría haber acompañado al Sr. Egaña<sup>13</sup> en su comisión, como él mismo lo deseaba. Pero mis servicios son necesarios y tan pronto tengamos paz, llegaré el verdadero momento. Tenemos mucho trabajo; el año pasado ha sido funesto para el pobre Chile. Pero, tenemos amigos y mucha constancia. La salud está buena y fuerte, estoy gordito. Los trabajos hacen aumentar mi cariño hacia el país y sus habitantes no cesan de darme pruebas de amistad.

En los combates que tuvimos en Chiloé, tuve suerte como siempre. He sido solamente levemente herido en el tobillo del pie derecho por una bala de plomo, en un muy impetuoso combate que duró casi dos horas cerca de Castro, capital de Chiloé, donde estuve con una división de 800 hombres. Vencimos a los enemigos, al número de 1400, y tomamos una pieza de cañón<sup>14</sup>. Pero, el día después, fuimos obligados a retirarnos, sus fuerzas habían aumentado y la nuestra disminuido. Es un país horrible, caminos impracticables; estamos todo el tiempo con agua hasta la cintura y hay que caminar, lo que no es agradable para mí porque tengo guata.

Ahora, voy a descansar durante este invierno y trabajar para ordenar mi situación que dejé de lado. Con orden y salud, se puede esperar todo. Le escribiré más en algunos días."

Como Beauchef, Bacler guarda entonces una imagen bastante negativa de su experiencia chilota: la victoria-derrota de Mocopulli, el temporal destructor de la flota chilena y las condiciones geoclimáticas específicas del lugar del combate de Mocopulli (una ciénaga con casi dos metros de agua). En consecuencia, evidentemente, las explicaciones de su opinión.

De vuelta a Valparaíso, Bacler va a retomar su actividad militar, reforzando las fortificaciones del puerto. Por desgracia, no terminará esta obra falleciendo el 19 de diciembre de 1824, a la edad de 35 años, como consecuencia de una epidemia de fiebre amarilla. Su esposa no le sobrevivirá mucho, falleciendo en 1825, después de un nuevo aborto.

<sup>13</sup> Esta carta llegó de hecho al general d'Albe transportada hacia Francia por el ministro Egaña enviado en misión a este país en 1824.

<sup>14</sup> Para más detalles sobre este combate de Mocopulli, ver Puigmal P., "Jorge Beauchef, el toque francés de la historia de Chiloé", Revista "Cultura de y desde Chiloé", n° 18, año 2004, pp. 26-35.